



A MODO DE INTRODUCCIÓN

Jordi Nadal y Antonio Parejo

El encargo que recibimos para coordinar el séptimo número de **MEDITERRÁNEO ECONÓMICO** representaba para nosotros una oportunidad que no podíamos dejar de aprovechar. Fundamentalmente, porque suponía el reconocimiento implícito de que la Historia Económica también es capaz de ofrecer respuestas a los interrogantes que en nuestros días acucian al espacio geográfico en el que nos ha tocado vivir: un mar común a dos orillas, que durante siglos han compartido culturas, modos de vida, mercados y estructuras productivas, pero que en la actualidad, en un fenómeno que se acentúa con la industrialización, viven separadas por un océano de distancia cultural, económica y de bienestar.

Profundizar en las razones y las pautas de tal divergencia y plantear análisis comparativos de los modelos de crecimiento y especialización materializados en ambas vertientes eran algunas de las posibilidades que valía la pena explorar desde el medio que el Instituto de Estudios Cajamar ponía a nuestra disposición. Todavía más, cuando se trata de un ejercicio de reflexión escaso en nuestra historiografía -y no demasiado abundante en la de los vecinos latinos- pero necesario si queremos que la especialidad comience a asumir como propios territorios de investigación que sin duda le pertenecen, pero por los que hasta ahora apenas se ha interesado.

Volvemos al principio de estas líneas: oportunidad pero también un reto al que no estábamos seguros de acertar a responder adecuadamente. Inmersos en argumentos vinculados a las causas de nuestro propio atraso en comparación con los países más ricos del continente, los historiadores económicos españoles hemos permanecido ajenos a la trayectoria vital de nuestros vecinos del sur, y aún hasta fechas recientes, apenas hemos apuntado cotejos con los más cercanos a nosotros a este lado del Mediterráneo. Conscientes de que había llegado el momento de cambiar de registro, aceptando el desafío intelectual que supone desbrozar nuevos caminos sobre los que investigar, nada mejor que poner al día nuestros conocimientos, contrastarlos con los ajenos y sugerir terrenos de encuentro desde una publicación como **MEDITERRÁNEO ECONÓMICO**, tan comprometida con el marco geográfico que nos acoge como abierta a un público de sensibilidades muy diversas.

Un poco de todo lo anterior frecuenta las páginas que siguen. Para atender las cuestiones señaladas, el volumen se ha estructurado en tres grandes apartados. Los coordinadores hemos intentado agrupar así los distintos enfoques que aún teniendo al Mediterráneo como marco final de sus reflexiones y análisis -la única condición impuesta a los autores- ponen el acento en asuntos que han marcado la dedicación más reciente de nosotros y de nuestros

colegas. Esta es otra de las características del monográfico: de alguna forma, las colaboraciones recogidas resumen la mayor parte de las líneas de trabajo que ahora mismo ocupan a nuestra especialidad, con lo que el lector interesado podrá sentir el pulso de una materia que se ha mostrado extraordinariamente vigorosa en las últimas décadas: que en consecuencia ha sido capaz de absorber elevados recursos humanos, y con ellos de ofrecer respuestas cada vez más sólidas a los múltiples interrogantes planteados sobre el comportamiento económico español a lo largo de su historia, y especialmente en la época contemporánea.

De tal manera, incluida una no disimulada aspiración interdisciplinar, aquí están presentes las preocupaciones medioambientales, variable que la historia económica ha incorporado últimamente a su utillaje teórico y metodológico como uno más de los factores capaces de explicar las razones de su atraso agrario -y con él económico- en perspectiva comparada; el interés por el estudio de los grandes agregados, los análisis comparativos, la ponderación en el análisis de la trayectoria industrial -y con ella el tratamiento singularizado de los sectores no líderes-, el largo plazo, el territorio o las nuevas aproximaciones temáticas y sectoriales. Orientaciones que deben entenderse como resultado de la creciente apertura de nuestra disciplina y de su contacto con otras afines, pero también como respuesta activa a los cambios experimentados por las economías occidentales al vuelo de la tercera revolución tecnológica y de la globalización que define las relaciones capitalistas a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

A modo de homenaje, el número arranca con un trabajo del "padre" del Mediterráneo como marco geográfico de atención historiográfica: Fernand Braudel (1902-1985). Un artículo muy poco conocido, publicado originariamente en una revista italiana a mediados de los años cincuenta, en el que el historiador francés desviaba la atención hacia una época distinta a la de su obra seminal -el siglo XVII-, ofreciendo una visión tan viva como fragmentaria, con la que pretendía trasladar al lector la complejidad e intensidad de una época en la que el Mar -y los intercambios y enfrentamientos generados a su alrededor- volvió a convertirse en el gran protagonista de nuestra Historia común.

Tras la recuperación del artículo de Braudel, el primero de los apartados lo integran cuatro trabajos, unidos entre sí por la larga duración como marco temporal de sus reflexiones, pero separados por diversas perspectivas de análisis y por su énfasis en un largo plazo situado en épocas muy distintas.

Para empezar, Juan García Latorre plantea una visión comparativa entre la Europa Mediterránea y la Atlántica, en la que vincula las diferencias medioambientales de ambos espacios -una desigual dotación de recursos; dos ecosistemas muy distintos- con sus diversas trayectorias económicas; todo ello envuelto en un discurso coherente y no exento de ironía, que arranca antes del Neolítico y alcanza a nuestros días, y en el que el autor va desgranando los componentes fundamentales que, en su opinión y desde la perspectiva elegida, permiten explicar por qué el "rico y culto sur" del mundo clásico fue sustituido, sobre todo a partir de la primera industrialización, por el "bárbaro y pobre norte".



Más contemporáneas son las tres aproximaciones que completan esta sección, que además comparten otra perspectiva territorial sobre la que los coordinadores también estábamos especialmente interesados en insistir: el cotejo con nuestros vecinos del norte de África. De un lado, la atención de María Teresa Pérez Picazo se dirige hacia el análisis de un recurso tan básico como escaso en ambos espacios económicos, el agua, centrándose en el estudio de las transformaciones experimentadas por los sistemas hidráulicos del Mediterráneo español y del norte de África entre mediados del siglo XIX y finales del siglo XX, época en la que se ha materializado el tránsito de una hidráulica tradicional a la gran hidráulica propia de las economías industrializadas. Una transición que ha permitido elevar los niveles de productividad de las agriculturas de los países ribereños, quienes sin embargo, en la actualidad, y según la autora, atraviesan una situación difícil, marcada por la confluencia de factores ambientales -sobreexplotación de los acuíferos-, económicos -los efectos de la globalización- y de carácter estructural -la competencia de actividades económicamente más productivas como el turismo.

Por su parte, Albert Carreras ofrece un resumen de nuestros conocimientos actuales sobre el crecimiento económico contemporáneo de los países mediterráneos -en su acepción más amplia: incluido Portugal en occidente y los del Golfo Pérsico en el oriente. Basándose en las estimaciones más fiables de renta por habitante disponibles en estos momentos, el autor dibuja un completo mapa comparativo, al que concurren trayectorias económicas, sociales y políticas tan distintas como las que definen a los estados europeos, africanos o asiáticos que asoman al Mediterráneo; trayectorias conformadas por diversas pautas demográficas y por un heterogéneo comportamiento de sus grandes agregados, que aun partiendo de situaciones no tan distantes entre sí, han divergido considerablemente a lo largo de los tres últimos siglos, lo que se ha reflejado en ganancias de los niveles de bienestar para los vecinos del norte y en carencias cada vez más acusadas para los del sur.

En el último trabajo de esta sección, Andrés Sánchez Picón insiste en los anteriores argumentos, centrándose en el análisis de los factores que, al menos desde el siglo XVI, han contribuido a este progresivo distanciamiento, marcado además por sucesivas oleadas de enfrentamientos entre las dos orillas: el curso durante el antiguo régimen, el proceso colonizador del sur por el norte en los siglos XIX y XX, y la competencia desigual en los mercados internacionales en las décadas más recientes a nosotros; herencias encabalgadas, que han desembocado en una situación marcada por el fenómeno migratorio actual, convertido en el elemento que sin duda acabará modificando el marco de unas relaciones vecinales tan impresionables como complejas.

La segunda parte del monográfico presenta colaboraciones que, sin renunciar en todos los casos al largo plazo, priorizan el análisis comparativo y el punto de vista regional. Desde esta última perspectiva, la contribución de Gerard Chastagnaret plantea una aproximación historiográfica en la que resume tanto la interpretación vigente sobre la primera revolución industrial en el Mediterráneo cuando dominaban las posturas rupturistas y se valoraban los

resultados alcanzados por cada país en función del modelo británico de crecimiento, como las perspectivas más recientes, que, desde las propias regiones del sur, insisten en la disponibilidad de recursos, la vinculación con otros sectores productivos -la agricultura o las actividades comerciales- y en general en la diversidad -y por supuesto legitimidad- de caminos posibles para consolidar modelos autóctonos de industrialización.

A continuación, Laura Calosci compara la trayectoria de dos de los puertos más importantes del Mediterráneo -Barcelona y Génova- durante la primera mitad del siglo XIX. Una etapa de grandes transformaciones -del antiguo al nuevo régimen-, en la que llegaron a conformarse estructuras portuarias muy distintas entre sí, condicionadas por el distinto peso de los respectivos Estados en el concierto internacional, la adopción de políticas comerciales más o menos proteccionistas o la especialización productiva de la región en la que se situaba cada puerto y de aquellos mercados a los que preferentemente atendía.

Sigue el trabajo de Antonio Parejo, en el que el análisis comparativo se establece entre dos regiones -Andalucía y Cataluña- que pese a ofrecer algunos rasgos comunes en los orígenes de la contemporaneidad marcharon por senderos casi contrapuestos en los siglos XIX y XX: una se industrializó en fechas tempranas; otra mantuvo su carácter agrario hasta avanzar decididamente hacia la terciarización en las décadas finales del Novecientos. En cualquier caso, el trabajo pone de manifiesto como las diferencias susceptibles de traducirse en ritmos distintos de crecimiento económico ya estaban presentes en los compases finales del antiguo régimen, y también como las ventajas iniciales catalanas se materializaron en un fenómeno de carácter acumulativo que ha impedido que el sur recorte las distancias que -cualquiera que sea el indicador económico utilizado- siguen separando a ambas regiones.

Más limitado en el tiempo -el siglo XX-, aunque más amplio en los territorios comparados -las regiones españolas e italianas-, el texto de José Miguel Martínez Carrión se inserta en una de las líneas de investigación más fecundas en la reciente orientación de nuestra disciplina: el estudio de la estatura en perspectiva histórica como medida del bienestar. Tal enfoque -que se demuestra como un sucedáneo adecuado en ausencia de otros indicadores- le permite detectar diferencias entre los dos países, pero también ritmos de convergencia distintos a nivel regional: más acusados y recientes en el caso español; no tan vigorosos en el italiano.

El enfoque regional de la aportación de Jordi Maluquer afecta a la segunda parte del siglo XX, pero abraza también a otras zonas de la orilla norte, en concreto a las regiones -francesas, españolas e italianas- del llamado Arco Latino, extendido desde Andalucía hasta Sicilia. Se trata de una macrorregión dotada de una evidente homogeneidad geográfica y de unos rasgos económicos comunes, conformada por territorios que aúnan una determinada herencia histórico-cultural con recientes competencias administrativas, pero que todavía, a pesar de las transformaciones experimentadas en los últimos cincuenta años -que son resumidas en el artículo- se encuentra a una cierta distancia -mayor conforme nos trasladamos



hacia el sur; globalmente corregida en el periodo analizado- de la media europea, en un fenómeno de convergencia que parece haberse estancado en fechas recientes, y sobre cuya reactivación no se muestra particularmente optimista el autor.

La comparación regional que en el último trabajo incluido en esta sección ofrecen Carles Manera y Jaime Garau es tan distinta a las anteriores como novedosa. Se trata de explorar los costes de la insularidad, presentando la evolución económica más reciente de las Islas más extensas y pobladas del Mediterráneo occidental. Los autores concluyen que no existe ninguna pauta insular de crecimiento, alertando sobre el futuro inmediato de las experiencias más exitosas -el ejemplo balear resulta particularmente pertinente- y sobre las posibilidades de exportación de estos modelos a otros territorios isleños, en las que no confían.

La nómina de colaboraciones que incluye la tercera parte de este Mediterráneo e Historia Económica es la más numerosa y también la más heterogénea de todo el volumen. El hilo que enlaza los diez trabajos se reduce a la atención prestada a las diversas actividades productivas, pero a partir de aquí el tratamiento y los acentos son variables. Los mínimos establecidos por los coordinadores se referían a la inexcusable presencia de sectores protagonistas en la especialización económica mediterránea -el aceite, el vino o el turismo- pero sin que ello significara olvidar experiencias transitorias selladas con el fracaso -alguna de las iniciativas siderúrgicas- o renunciar al análisis comparado de otros proyectos territorialmente localizados -el caso del calzado- aunque capaces de causar profundas transformaciones económicas en los entornos donde se generan.

Antonio Escudero se interesa por el primero de estos asuntos, deteniéndose concretamente en el análisis de los proyectos minero y siderúrgico de uno de los empresarios españoles más importantes del primer tercio del siglo XX: el vasco Ramón de la Sota; el primero localizado en la provincia de Teruel (Sierra Menera), el segundo en Sagunto (La Compañía Siderúrgica del Mediterráneo); ambos vinculados verticalmente entre sí, este último para atender una demanda que se pretendía extender a Italia en el caso del arrabio. Los dos habían fracasado en vísperas de la Guerra Civil, pero más, según señala el autor, por factores imprevisibles que por una inadecuada localización o gestión: la coyuntura abierta con la Primera Guerra Mundial o las dificultades en el abastecimiento de combustible.

Por su parte José Antonio Miranda comparte parcialmente su atención por la misma región -la Comunidad Valenciana- aunque planteando una comparación con otras regiones italianas en un sector especialmente dinámico en la segunda mitad del siglo XX -el del calzado- y que además ha crecido consolidando distritos industriales -experiencias locales protagonizadas por pequeñas empresas muy relacionadas entre sí- a ambas orillas del Mediterráneo "rico". Una trayectoria particularmente exitosa, que sin embargo se enfrenta en estos momentos a los retos derivados de la globalización, lo que necesariamente les obligará a desplegar estrategias que les permitan ampliar -o al menos mantener- sus mercados.

La dimensión agroindustrial de esta aproximación sectorial se inicia con el estudio de la vitivinicultura mediterránea que ofrece Juan Pan Montojo. Un análisis que arranca con las consecuencias de la invasión filoxérica de finales del siglo XIX, para centrarse posteriormente en los cambios organizativos vinculados a la industrialización del sector y en las transformaciones experimentadas por la demanda, que a su vez han obligado al sector a proporcionar, en mercados crecientemente competitivos, respuestas cada vez más activas.

En cuanto al aceite, está presente con sendos trabajos de dos de nuestros primeros especialistas: el primero alcanza hasta las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el segundo desde comienzos de los sesenta a nuestros días. En aquel, Ramón Ramón resume los componentes fundamentales que marcaron la evolución del sector aceitero mediterráneo desde mediados del siglo XIX en adelante, época de crecimiento de la producción y la demanda pero marcada por los cambios fundamentales que tuvieron lugar en las décadas finiseculares de esa centuria y que a la postre supusieron una profunda modificación de las pautas de consumo -y con ellas de oferta- de la grasa vegetal. En la segunda de las colaboraciones, Juan Francisco Zambrana se detiene en el análisis de una época -la segunda mitad del siglo XX- marcada por la presencia masiva en los mercados internacionales de aceites y grasas de muy diversa naturaleza y procedencia -interiores y exteriores-, frente a los que el de oliva ha debido competir en condiciones no siempre favorables, si bien, en el caso de los países mediterráneos integrados en la Unión Europea, protegido hasta ahora por la legislación comunitaria.

En fin, como no podía ser de otra manera, el turismo tenía que merecer una atención destacada en este número. Dos colaboraciones se ocupan de la más reciente y productiva de nuestras especializaciones. En ambos casos se trata de análisis comparativos que plantean una visión global del fenómeno turístico en la cuenca mediterránea: el de Patrizia Battilani lo hace desde el "Grand Tour" (fines del siglo XVIII) hasta nuestros días; Carles Manera y Jaume Garau se centran en los últimos años del siglo XX. La perspectiva plurisecular de la primera autora permite que el lector obtenga una visión sintética del tránsito del turismo minoritario, de clase, al turismo de masas propio de las décadas finales del Novecientos, y que además conozca los activos fundamentales de los países que lideran esta actividad. Por su parte, Carles Manera y Jaume Garau ofrecen una batería de datos estadísticos que permiten seguir la trayectoria más reciente del sector en los países bañados por el Mar, al tiempo que cotejan su evolución con la del resto de destinos mundiales. Sus conclusiones confirman la buena salud de que actualmente goza la actividad en nuestro entorno, pero también alertan sobre la aparición de nuevos competidores y los numerosos retos que plantea el futuro inmediato.

Este es el resumen apretado de las páginas que siguen. Sólo nos queda expresar la satisfacción que sentimos por el resultado final del volumen, y el agradecimiento por la generosa respuesta intelectual que han ofrecido todos los autores que aceptaron participar en el mismo. Por nuestra parte, confiamos en haber sabido trasladar a los lectores de la Revista, con la sencillez exigida por el público culto pero no especializado, los variados argumentos



que conforman nuestro quehacer como científicos sociales, y esperamos también que el producto haya correspondido a la confianza que en el encargo depositaron los responsables de **MEDITERRÁNEO ECONÓMICO**, y concretamente su director, Jerónimo Molina. A él, y a Andrés Sánchez Picón -colaborador inestimable en nuestra tarea- queremos transmitirles desde estas líneas nuestro reconocimiento más sincero.